



Vol. 4, No. 3, Spring 2007, 166-170

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

John Lynch, *Simón Bolívar. A Life*. New Haven and London: Yale University Press, 2006.

Bolívar en la historia

Víctor Peralta Ruiz

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

(España)

La aproximación de los bicentenarios de las independencias hispanoamericanas ha provocado a ambos lados del Atlántico una verdadera oleada historiográfica sobre esta coyuntura política en la que es de destacar el planteamiento revisionista que se ha propuesto acerca de sus temas, problemas y protagonistas más representativos. Sobre esto último trata el último libro escrito por el historiador inglés John Lynch sobre la vida y la historia de Simón Bolívar. Es recomendable antes de

comentar esta obra recordar dos de los planteamientos de este historiador que marcaron toda una época en el enfoque de los estudios americanos. El primero se deriva de su clásico libro *The Spanish American Revolutions, 1808-1826* en el que Lynch planteó que la reforma borbónica emprendida en América por Carlos III y sus ministros fue la causante de que se despertaran los apetitos nacionalistas e independentistas de los criollos al provocar con ello la ruptura del viejo pacto colonial. El segundo tiene que ver con la tesis central de otro de sus libros más representativos, *Caudillos in the Hispanic World*, en el que se califica al caudillo hispanoamericano como un producto de las guerras de independencia y como la máxima expresión del poder personalizado y antiliberal surgido tras el estallido de la crisis del régimen colonial en 1808. Estas dos premisas reaparecerán y claramente demarcarán el rumbo del análisis en *Simón Bolívar. A Life*.

Fluye a lo largo de su lectura que la acción e ideario políticos de Bolívar sólo se tornan comprensibles si se tiene en cuenta a esa Venezuela económicamente sobreexplotada por el imperio español que al tiempo que alienó a sus elites criollas explicará por qué allí surgió más tempranamente que en otros lugares el pensamiento separatista. Igualmente, a lo largo de la obra se puede advertir que desde las primeras refriegas revolucionarias hasta el fin de sus días, Bolívar no sólo tuvo como enemigo al ejército español sino también a una amplia gama de caudillos militares venezolanos, colombianos, peruanos, ecuatorianos y bolivianos que frustraron su proyecto supranacional de crear una confederación de naciones. Lynch es muy crítico y hasta despreciativo con estos últimos al extremo de sólo librarse de ese trato el general José Antonio de Sucre. Pero también este historiador es consciente de que Bolívar cometió una serie de errores tanto en su vida personal, especialmente en su trato con las mujeres que fueron sus amantes, como en su vida pública. Respecto a esto último son censurados en el libro su odio

a Francisco de Miranda que culminó con su traición y entrega a los realistas, su gesto complaciente ante los crímenes y otros desmanes cometidos por sus subordinados durante la campaña llamada de la Guerra a Muerte y, por último, su entendimiento con ciertos personajes burdos y mediocres entre los que no duda en mencionar a su maestro Simón Rodríguez. Pese a estos fallos, en *Simón Bolívar. A Life* la imagen que se plasma de Bolívar es positiva al calificarle como un modelo de conducta política excepcional, benefactora y privilegiada en el terreno de la revolución política cuyo objetivo fue la obtención de la libertad americana. Lynch es además comprensivo con el Libertador en el terreno de la revolución social al señalar que poco podía hacer para fomentar la igualdad de los esclavos negros, los pardos, los indígenas e incluso los mestizos en un modelo de estado diseñado para beneficio de las elites criollas. Esta disculpa hacia su actuación se hace incluso extensiva al modelo de gobierno autoritario que forjó a partir de la constitución vitalicia, al recordar el autor que la libertad en esos tiempos sólo podía garantizarla un gobierno fuerte que aplicase a la vez medidas reformistas y de orden público.

En *Simon Bolivar. A Life* se hallará un pormenorizado análisis de los principales documentos doctrinarios que produjo Bolívar a lo largo de su vida, desde el Manifiesto de Cartagena de 1812, pasando por las Cartas de Jamaica de 1815 y la Constitución Vitalicia de 1826, hasta llegar al discurso de su renuncia presidencial ante el Congreso colombiano de 1830. Todos estos documentos son definidos como piezas fundamentales de su ilustración y republicanismismo pero también de su admirable pragmatismo. Pero no es el doctrinarismo sino la praxis política y militar del Libertador lo que conducirá a Lynch a privilegiar en su obra el tratamiento de la trayectoria de este personaje en tres etapas. A la primera que transcurre entre 1810 y 1818 la define como la etapa de la revolución. Esta se inicia con la misión diplomática que le llevó a Londres a obtener tanto la colaboración

de Francisco de Miranda como el apoyo del gobierno inglés para la primera república venezolana y termina con el fin de la campaña denominada de la Guerra a Muerte y la proclamación de la independencia de Venezuela. En todos estos años Bolívar se implica como revolucionario en la liberación no sólo de su patria sino también de Colombia, país que le iba a proporcionar los vitales recursos en hombres y armas para emprender sus triunfales campañas militares. La segunda fase se inicia en 1819 y termina en 1826 y es calificada como la etapa de la independencia. Comienza con la victoria de Boyacá que le abre las puertas para tomar Bogotá, proclamar la independencia de Colombia y, finalmente, ser nombrado presidente de esta república y culmina con su renuncia a la presidencia vitalicia del Perú y su inmediato retorno a Colombia. Para Lynch estos fueron los años en que Bolívar hizo realidad su proyecto de juventud de acabar con la presencia española en América y, al mismo tiempo, de convertirse en un líder supranacional o en un libertador de carácter multinacional. Pero también fueron los momentos más decepcionantes al encontrar una oposición civil y militar infranqueable a su modelo de gobierno más autoritario que democrático. Por último, la tercera etapa denominada de la construcción del Estado es la más corta en su trayectoria al comenzar en 1826 y concluir en 1830. Comienza ella cuando reasume su mandato presidencial en Colombia y culmina con su renuncia a este cargo en vísperas de su fallecimiento. Según el historiador inglés estos años pueden calificarse como los de su desempeño como estadista bajo la utopía de forjar instituciones sólidas que garantizaran la estabilidad de los gobiernos recién emancipados.

La obra culmina con una necesaria reflexión sobre el culto bolivariano surgido en el XIX y prolongado hasta nuestros días. En la plasmación de ese ritual se implican personajes tan dispares de la historia venezolana como los presidentes Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez y Hugo Chávez. Es de resaltar que

John Lynch en un pasaje de su capítulo dedicado al legado bolivariano comenta con acierto que “aprovechando las tendencias autoritarias que ciertamente existían en las acciones e ideas de Bolívar, los regímenes de Cuba y Venezuela han convertido al Libertador en el patrón de sus políticas, distorsionando sus ideas en el proceso.” Puede decirse que *Simón Bolívar. A Life* por las fuentes utilizadas, por la bibliografía citada y por la interpretación aportada supera y corrige las biografías sobre este personaje realizadas por Salvador de Madariaga, Víctor Andrés Belaunde y Gerhard Mansur, y a su vez complementa los esclarecedores estudios de Germán Carrera Damas. Pero también hubiese sido deseable que el autor incorporase en su revisión bibliográfica los más recientes aportes que desde la historia cultural y política se han hecho sobre la coyuntura hispanoamericana transcurrida entre 1750 y 1850. Es notoria la ausencia en la obra de textos claves para comprender las revoluciones hispánicas como los del desaparecido François Xavier Guerra o los de Jaime E. Rodríguez O. Pero aún en el caso concreto de la realidad venezolana se advierte un escaso uso o la ausencia de importantes estudios sobre el ejército en la independencia como los de Clement Thibaud y Veronique Hébrard. No obstante ello, puede decirse que el libro de Lynch constituye desde ya uno de los hitos de la tradición bibliográfica bolivariana.